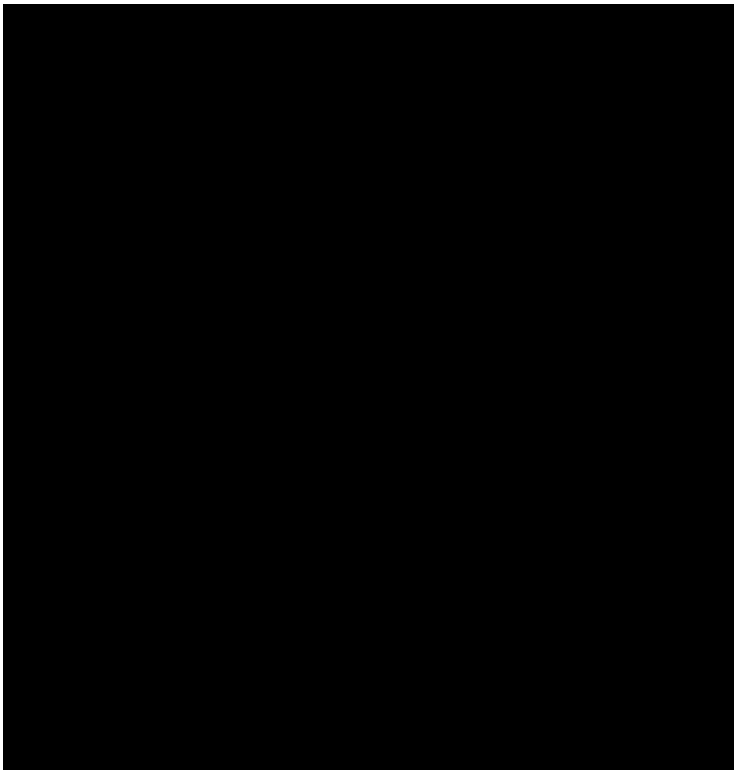


#l.a
i k *g atana ezuvrasmatto
cSTUDIO9 DE GIMO" - 13. N. A, M



Taller Sindical de Producción

"Rini Templetor"

Tienda de AutoNservicio UAM

res nuevos, que quiere ser ahogado por la tradición y por una serie de pensamientos pertenecientes al pasado. La fuerza de los siglos es demasiado grande y pesa mucho sobre el alma de la mujer del nuevo tipo. Los sentimientos atávicos perturban y debilitan las nuevas sensaciones; las viejas concepciones de la vida encadenan todavía el espíritu de la mujer que busca su liberación. Lo antiguo y lo nuevo se encuentran en continua hostilidad en el alma de la mujer. Por lo tanto, las heroínas contemporáneas tienen que luchar contra un enemigo que presenta dos frentes: el mundo exterior y sus propias tendencias, heredadas de madres y abuelas.

Como dice Fledwig Dohn, "los nuevos pensamientos han nacido ya en nosotros, pero los antiguos no han muerto todas, ía. Los restos de las generaciones pasadas no han perdido su fuerza, aunque poseemos ya la formación intelectual, la fuerza de voluntad de la mujer nueva. "La reeducación de la psicología de la mujer necesaria para adaptarse a las nuevas condiciones *de* su existencia económica y social no puede lograrse sin una profunda y dramática lucha. Cada paso en este sentido provoca Conflictos que eran completamente desconocidos de las heroínas de los tiempos pasados. Son estos conflictos los que inundan el alma de la mujer, los que poco a poco llaman la atención de los escritores y acaban por convertirse en manantial de inspiración artística. La mujer se transforma gradualmente, y de un objeto de la tragedia masculina se convierte en el sujeto de su propia tragedia.

111

te *O^S

qz,gs,----

-SY1111*1

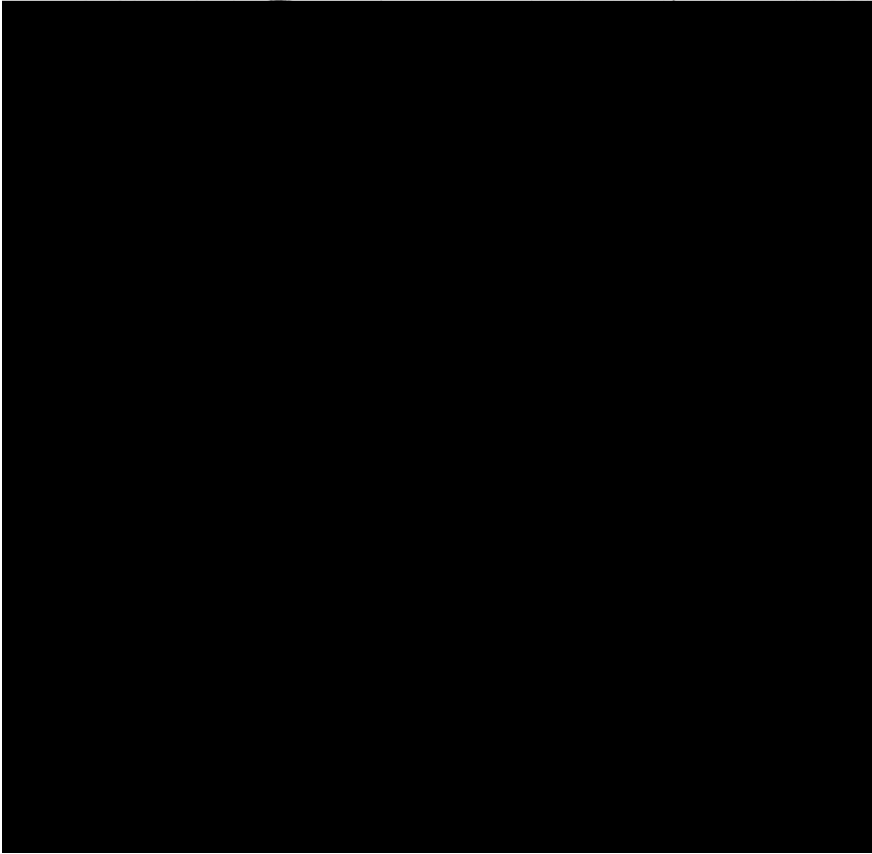
esclavizaban por la concepción que tenían del mundo pierdan todo su poder sobre el alma.

La influencia de las mujeres trabajadoras le extiende mucho más allá de los límites de su propia existencia. Las mujeres trabajadoras "consarninan" con su crítica la inteligencia de sus contemporáneas, destruyen los viejos ídolos y enarbolan el estandarte de la insurrección para protestar contra las "verdades" a las que han vivido sometidas generaciones de mujeres. Las mujeres del nuevo tipo célibe e independiente, al libertarse a sí mismas libentan el espíritu, encadenado durante siglos, de sus hermanas pasivas y atrasadas.

Es cierto que la mujer del nuevo tipo ha entrado ya en la literatura: pero todavía está muy lejos de haber desterrado a las heroínas de estructura moral perteneciente a los tiempos pasados. Tampoco ha logrado todavía la mujer-individualidad descartar el tipo de mujer esposa, eco del hombre. Sin embargo, fácil es observar que aun en las heroínas del tipo antiguo se encuentran, cada vez con mayor frecuencia, las propiedades y los rasgos psicológicos que han aportado a la vida las mujeres de tipo célibe e independiente. Los escritores dotan involuntariamente a sus heroínas con sentimientos y características que no eran, en modo alguno, propios de las heroínas de la literatura del período precedente (1).

• La literatura contemporánea es rica, sobre todo en figuras de mujeres del tipo transitorio; es rica en heroínas que tienen simultáneamente las características de la mujer antigua y de la mujer nueva. Por otra parte, aún en las mujeres del tipo "célibe" ya formado, se observa todavía un cruel proceso de 'transformación de los valo-

(1) Los rasgos psicológicos aislados característicos *de* la mujer nueva se encuentran en las heroínas de Gorky mucho más a menudo que en los otros escritores rusos. Su alma de artista sensible, abierta a la realidad futura, sabe apoderarse con mucha más facilidad que la de los otros escritores de los rasgos que escapan a las miradas de los demás, los cuales se encuentran más estrechamente ligados a la realidad capitalista.



En el medio obrero no hay ni pueden existir conflictos agudos entre la psicología en formación de la mujer del nuevo tipo y la ideología de su clase. Tanto su psicología en formación como su ideología de clase se encuentran en un proceso de formación, en una fase *de* su desarrollo.

El nuevo tipo de la mujer, que es interiormente libre e independiente, corresponde totalmente a la moral que elabora el medio obrero en interés de su propia clase. La clase obrera necesita para la realización de su misión social mujeres que no sean esclavas; no quiere mujeres sin personalidad en el matrimonio y en el seno de la familia, ni mujeres que posean las virtudes pasivas femeninas; necesita compañeras con una individualidad capaz de protestar contra toda servidumbre, que puedan ser consideradas como un miembro activo, en plena posesión de sus derechos, y que conscientemente sirvan a la colectividad y a su clase.

La psicología *de* la mujer *del* nuevo tipo, de la mujer independiente y célibe, se refleja sobre la de las mujeres que permanecen aún en la retaguardia de su tiempo. Los rasgos característicos, formados en la lucha por la vida, de las mujeres de las filas trabajadoras, se convierten poco a poco, de una manera gradual, en las características de las otras mujeres que se han quedado rezagadas. Poco importa, pues, que las mujeres trabajadoras, no sean todavía más que una minoría, que por cada mujer del nuevo tipo haya dos, quizá tres mujeres pertenecientes al tipo antiguo. Las mujeres trabajadoras son las que dan el tono a la vida y determinan la figura de mujer que caracteriza una época determinada.

Las mujeres del nuevo tipo, al crear los valores morales y sexuales, destruyen los viejos principios en el alma de las mujeres que todavía no se han aventurado a emprender la marcha por el nuevo camino. Son estas mujeres del tipo nuevo las que hacen que los dogmas que las

clase clara y definida adquiere la importancia de un arma en la lucha por la existencia. La realidad capitalista separa *de* una manera absoluta a la Tatiana de Gorki de la Tatiana de Nagrodskaia. Es esta realidad capitalista la que hace que la propietaria de un taller se encuentre por su ideología mucho más alejada de una de sus obreras que la buena ama de casa con relación a su vecina la mujer de un obrero. Esta realidad capitalista es la que agudiza la sensación del antagonismo social entre las mujeres trabajadoras. Para esta categoría de mujeres de un tipo nuevo, sólo puede haber un punto común : su distinción cualitativa de la mujer del pasado, las propiedades específicas que caracterizan a la mujer independiente, *del* tipo que hemos denominado "célibe". Las mujeres del nuevo tipo pertenecientes a estas dos clases sociales atraviesan por un período de antagonismo; las dos clases luchan por la afirmación de su personalidad; las de una clase de una manera consciente, por "principio", las de la otra clase, de un; manera elemental, colectiva y bajo el yugo de lo inevitable.

Pero Mientras que en la mujer nueva perteneciente a la clase obrera la lucha por la afirmación de su derecho y de su personalidad coincide con los intereses de su clase, las mujeres del nuevo tipo pertenecientes a otras clases sociales, tienen necesariamente que tropezar con un obstáculo: la ideología de su clase, que es hostil a la reeducación del tipo de mujer. En el medio burgués, la insurrección de la mujer adquiere un carácter mucho más agudo, y los dramas morales de la mujer del tipo nuevo son mucho más vivos, tienen más colorido, ofrecen mayores complicaciones (1).

(1) Esto explica por qué los novelistas contemporáneos eligen sus heroínas entre las mujeres representantes del medio burgués. Apenas si encontrarles una heroína perteneciente a la clase obrera. Sin embargo, los escritores encontrarían un rico material si se decidieran a descender hasta estas capas de la sociedad, donde la dura realidad contemporánea crea, no de una manera aislada, sino en masa, el tipo de mujeres dotadas de una nueva estructura moral, con nuevas necesidades y emociones.

techos y los intereses de la comunidad humana; hace que se despierte el espíritu *de* protesta y educa la voluntad. Todo lo cual contribuye a que se desarrolle y fortalezca la individualidad de la mujer.

¡Pero desgraciada la obrera que crea en la fuerza invencible de la individualidad aislada! La pesada carreta del capital la aplastará fríamente sin piedad; las filas apretadas de mujeres combatientes es la única fuerza capaz de desviar de su ruta a la pesada carreta del capitalismo. De esta manera, al mismo tiempo que se desarrolla la conciencia de su personalidad y de sus derechos, nace y se desarrolla en la mujer obrera del nuevo tipo el sentido de la colectividad, el sentido del compañerismo, que sólo se desenvuelve muy débilmente en la mujer del nuevo tipo perteneciente a otras clases sociales. Este es el sentimiento fundamental, la esfera de sensaciones y pensamientos que separa con una línea divisoria definitiva a las mujeres trabajadoras del tipo "célibe" pertenecientes a las dos clases fundamentales de la sociedad. En las mujeres del nuevo tipo, pero pertenecientes a distintas clases sociales, es común la distinción cualitativa de las mujeres del pasado; como partes integrantes *de* las huestes de mujeres trabajadoras su estructura interior ha experimentado igual transformación, es decir, han logrado desarrollar su inteligencia, reforzar su personalidad y ensanchar su mundo espiritual. Pero la esfera de pensamientos y sentimientos que se derivan del concepto de clase son los que separan de una manera fundamental a las mujeres del nuevo tipo pertenecientes a diversas capas sociales. Las obreras sienten *el* antagonismo de clase con una intensidad infinitamente más grande que las mujeres del tipo antiguo, que desconocían la inevitable lucha social. Para la obrera que ha franqueado el umbral de su casa, que ha experimentado sobre sí misma toda la fuerza de las contradicciones sociales y que se ha visto obligada a participar activamente en la lucha de clases. una ideología de

Es más, intentan aún agarrarse con todas sus fuerzas al pasado. Muy a pesar se ven obligadas a inclinarse ante las leyes de la necesidad histórica — las fuerzas de la producción — y a dar sus primeros pasos por la nueva ruta. Caminan al azar dominadas por la tristeza, sembrando su paso de maldiciones y acariciando en su interior el sueño *de* un hogar acogedor, en donde pe-
disfrutar de las tranquilas y modestas alegrías familia-
res. ¡Ah, si fuera posible abandonar el camino, des-
andar lo andado! Pero esto es irrealizable porque las filas-
de compañeras son cada vez más densas y la arro-
lladora corriente femenina las empuja cada vez más le-
jos del pasado. Es preciso adaptarse a la angustiosa falta
de espacio, prepararse para la lucha, ocupar el sitio
que a cada una *le* corresponde; hay que defender el de-
recho a la vida.

La mujer *de* la clase obrera contempla cómo nace y
se fortalece dentro de sí la conciencia de su individualidad
independiente, y consecuentemente nace en ella la fe
en sus propias fuerzas. Gradualmente, de una manera
inevitable y poderosa, se desarrolla el proceso de la acu-
mulación de nuevos caracteres morales y espirituales de
la mujer obrera, caracteres que *le* son indispensables como
representante de una clase determinada. Pero hay algo
todavía más esencial, y es que este proce^{so} *de* transformación
de la estructura interior de la mujer no queda reducido
únicamente a personalidades, sino que corresponde a
grandes misas, a círculos muy grandes. ca da vez más
extensos. La voluntad individual se sumerge y
desaparece en el esfuerzo colectivo de millones de
mujeres de la clase obrera, para adaptarse a las nuevas
condiciones de la vida. También en esta transformación
despliega **e**l capitalismo una gran actividad. Al arran-
car del hogar, del lado de la cuna, a millares de mujeres,
convierte el capitalismo a estas naturalezas sumisas y
pasivas, a las esclavas obedientes del marido, en un ejér cito que
lucha por sus propios derechos y por los de-



a las mujeres que- han sabido rechazar a tiempo las virtudes femeninas y que se han asimilado la filosofía de la lucha por la vida. Para las "inadaptadas", es decir, para aquellas mujeres pertenecientes al tipo antiguo, no queda sitio en las filas de las huestes trabajadoras. De esta manera se crea una especie de "selección natural" entre las mujeres *de* diversas capas sociales. Las filas de "las trabajadoras" están siempre formadas por las naturalezas más fuertes y resistentes, por las mujeres de espíritu más disciplinado. Las naturalezas débiles y pasivas continúan fuertemente atadas alrededor del hogar familiar. Si las necesidades materiales las arrancan de él para lanzarlas al torrente de la vida, estas mujeres se dejan llevar por el camino fácil de la :prostitución "legal" o "ilegal", se casan "por conveniencia" o se lanzan a la calle. Las mujeres trabajadoras constituyen la vanguardia de todas las mujeres y comprenden en sus filas a representantes de las diversas capas sociales. Sin embargo, la inmensa mayoría de esta vanguardia femenina no la constituyen mujeres del tipo de Vera Niokdinovna, orgullosas de su independencia, sino millones de Matildes envueltas en chales grises, Tatianas de Riassan con los pies descalzos, empujadas por la miseria al nuevo sendero erizado de espinas. **Es un** profundo error pensar todavía que el nuevo tipo de mujer, la mujer "célibe", es el fruto de los esfuerzos heroicos de algunas individualidades fuertes que se dieron cuenta de su propia personalidad. Ni la voluntad individual, ni el ejemplo audaz de Magda, ni el de la decidida Renata han sido capaces de crear el nuevo tipo de mujer. La transformación de la mentalidad de la mujer, de su estructura interior espiritual y sentimental se realiza primero, y principalmente, en las capas más profundas de la sociedad, es decir, allí donde se produce necesariamente la adaptación de la obra a las condiciones radicalmente transformadas de su existencia. Estas mujeres. las Matildes y las Tatianas,, no resuelven ningún problema.

je moral con que la han cargado para recorrer el camino de 13 vida. Las virtudes femeninas — pasividad, sumisión, dulzura —, que le fueron inculcadas durante siglos, le resultan ahora completamente superfluas, inútiles y perjudiciales. La dura realidad exige otras cualidades a las mujeres trabajadoras: Lo que ahora se precisa es firmeza, decisión y energía, es decir, aquellas "virtudes" que se consideraban como propiedad exclusiva del hombre. Privada de la protección que hasta entonces le prestaba la familia, al encontrarse lanzada desde el nido abrigado y blando a la batalla de la vida y de la lucha de clases, la mujer no tiene más remedio que armarse, que acorazarse a toda prisa con las fuerzas psicológicas propias del hombre, de su compañero, que siempre está en mejores condiciones para vencer en la lucha por la vida. En esta urgente adaptación a las nuevas condiciones de su existencia, la mujer se apodera y asimila, frecuentemente sin someterlas a ninguna crítica, "verdades" propiamente masculinas, que luego, examinadas más detenidamente, son tan sólo "verdades" para la clase burguesa (1).

La realidad capitalista contemporánea parece esforzarse en crear un tipo de mujer que, por la formación de su espíritu, se encuentra incomparablemente más cerca del hombre que de la mujer del pasado. Este tipo de mujer es una consecuencia natural e inevitable de la participación de la mujer en la corriente de la vida económica y social. El mundo capitalista no recibe más que

(1) Tomemos, como ejemplo, la moral simplista del hombre en sus relaciones sexuales, moral que considero como un hecho natural e inevitable la prostitución. Dora, la heroína de vanguardia de la novela de Winitchenko, La atolealtad, es una mujer que se siente interiormente libre y que se asimila, sin someterla a crítica, esa "verdad" masculina del mundo burgués. Con "una finalidad superior", para demostrar la profundidad de su sentimiento por el hombre que ama, para afirmar su personalidad y evidenciar lo alejados que están sus sentimientos de un simple agitación de la sangre, Dora "compra" a un hombre... La falsa verdad masculina de clase es aceptada en tete ceso por una mujer que aspira a libertarte buscando una verdad superior.

son capaces de repetir estas opiniones abandonadas y rechazadas desde hace tiempo.

Hace cincuenta años, las naciones civilizadas no contaban entre las filas de la población activa más que unas decenas, todo lo más unos centenares de miles de mujeres. Actualmente el crecimiento *de* la población femenina trabajadora es superior al crecimiento de la población masculina. Los pueblos civilizados disponen, no de unos cientos de miles, sino de millones *de* brazos femeninos. Millones de mujeres forman las filas proletarias; millares de mujeres tienen una profesión. consagran sus vidas a la ciencia o al arte. En Europa y los Estados Unidos las estadísticas acusan más de sesenta millones de mujeres inscritas dentro *de la clase* trabajadora. ¡Marcha grandiosa la de este ejército independiente de mujeres! El 50 por 100 de este ejército está integrado por mujeres del tiro "célibe", es decir, por mujeres que en la lucha por la existencia no cuentan más que con sus propias fuerzas; de mujeres que no pueden, según la antigua costumbre, vivir únicamente a costa de un marido "que las manten-

Las relaciones de la producción, que durante tantos siglos han tenido a la mujer encerrada en la casa y sometida al hombre "que la mantenía", son las mismas que al arrancar las cadenas enmohecidas que la aprisionaban empujan a la mujer, débil e inadaptada, hacia el camino cubierto *de* espinas que se abre ante ella, y que la aprisionan de nuevo a la dependencia económica del capital. La mujer amenazada con perder todo asilo, ante el temor de padecer privaciones y hambre, se ve obligada a aprender a mantenerse sola, sin el apoyo del padre o del marido. La mujer tiene que enfrentarse con el problema de adaptarse rápidamente a las nuevas condiciones de su existencia, y tiene que revisar a toda prisa las "verdades" morales que le han inculcado las abuelas que disfrutaron de los buenos tiempos pasados. Se da cuenta, con asombro, de toda la inutilidad del equipam-

¿Quiénes son las mujeres modernas? ¿Cómo las ha creado la vida?

La mujer moderna, la mujer que denominamos "célibe", es hija del sistema económico del gran capitalismo. La mujer "célibe", no corno tipo accidental, sino como una realidad cotidiana, corno una realidad de la masa, corno un lucho que se repite *de* una manera determinada, ha nacido con el ruido infernal de las máquinas de las usinas y la sirena de llamada de las fábricas. La inmensa transformación que han sufrido las condiciones de la producción en el transcurso de estos últimos arios, incluso después de la influencia de las constantes victorias de la producción del gran capitalismo, obliga también a la mujer a adaptarse a las nuevas condiciones creadas por la realidad que la rodea. El tipo fundamental de la mujer está en relación directa con el grado histórico de desenvolvimiento económico porque atraviesa la Humanidad. Al mismo tiempo que *se* experimenta una modificación de las condiciones económicas, simultáneamente con la evolución de las relaciones de la producción, se experimenta un cambio en el aspecto psicológico de la mujer. La mujer moderna, como tipo, no podía aparecer más que con el aumento cuantitativo de las fuerzas del trabajo femenino asalariado. Hace cincuenta años todavía se consideraba la participación de la mujer en la vida económica como una desviación de lo normal, como una infracción del orden natural de las cosas. Las mentalidades más avanzadas, los mismos socialistas, se dedicaban a buscar los medios adecuados para que la mujer volviera al hogar. Hoy día, únicamente los reaccionarios, encerrados en prejuicios y en la más sombría ignorancia,

PRESENTACION.

El Taller Sindical de Producción "Rini Templetón" ha publicado una serie de folletos bajo el Título de "Antología Necesaria"; en ellos se recoge la experiencia, posiciones y el conocimiento adquirido por el movimiento sobre diversos aspectos de la lucha y que en su camino ascendente recobran vigencia, requiriendo por parte de las fuerzas de los trabajadores partir de lo ya hecho, con miras a profundizar la problemática, aprovechando las experiencias (aciertos y errores) del pasado.

Así, el Ier. Encuentro Nacional de Mujeres brinda la oportunidad para la publicación de una serie de artículos que -- pensamos deben servir para avanzar en la explicación y modificación en una perspectiva clasista de la condición de la mujer y de su papel en la lucha por la emancipación de los trabajadores.

F r a t e r n a l m e n t e .

T.S.P. " Rini Templetón ".

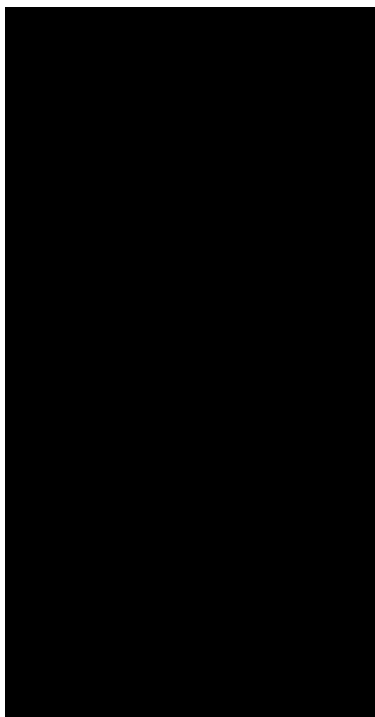
TAUAM-SITUAF.

"PROGRAMA UNIV.
ESTUDIOS DE GÉNERO"

?,,

O

!CF.



SON LAS MUJERES

F 12.13 / K81

MODERNAS ?



61019

12.13

K81

NO → 3496

Alejandra

Kolontay

"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO" - U. N. A. M.

Antología Necesaria No.4

1- David -17, L111-4
2- Anderson de David